

Responsabilidad y Disolución

(Responsabiliby and Dissolution)

García Casado, Pablo

Dr. Italo Cortella, 6. B1 1 2º E. 41020 Sevilla

pgcasado@terra.es

BIBLID [1137-4454 (2005), 20; 17-21]

Recep.: 27.02.04

Acep.: 18.11.04

La disolución del sujeto poético y la asunción de las voces múltiples en lugar de una voz, ha dado como resulta un complejo juego de fuerzas y ha cuestionado los límites de la propia escritura. Sin embargo, un movimiento en sentido contrario trata de armar moralmente al lector atribuyendo a determinados textos una cierta culpabilidad. Por ello, el autor reflexiona, tomando un poema suyo como referente, sobre la desdibujada línea que en poemas del autor existe entre voces y apología.

Palabras Clave: Poesía española actual. Desdoblamiento. Situaciones de tensión. Disolución del yo. Repulsión moral. Punto de vista. Trampa del morbo.

Subjektu poetikoa deuseztatzeak eta ahots bakararen orde askotariko ahotsak agertzeak indar joko konplexua ekarri dute ondorioz, eta idaztearen beraren mugak zalantzan jarri dituzte. Hala ere, aurrekoaren kontrako mugimendu bat moralaren aldetik irakurlea armaz hornitzen saiatzen da, testu jakin batzuei halako erruduntasun bat leporatuz. Hori dela eta, egileak, bere poema bat erreferentzia gisa harturik, gogoeta egiten du bere zenbait poematan ahotsen eta apologiaren artean den lerro lausoaren inguruan.

Giltza-Hitzak: Gaurko espainiar poesia. Bitan banatzea. Tentsio egoerak. Niaren deuseztapena. Gaitzespen morala. Ikuspuntua. Morboaren tranpa.

La dissolution du sujet poétique et l'accession des voix multiples au lieu d'une seule voix, a donné comme résultat un jeu de forces complexe et a remis en question les limites de la propre écriture. Néanmoins, un mouvement en sens contraire tente d'armer moralement le lecteur en attribuant une certaine culpabilité à des textes déterminés. Pour cela, l'auteur réfléchi, en prenant l'un de ses poèmes comme référence, sur la ligne estompée qui existe entre voix et apologie dans les poèmes de l'auteur.

Mots Clés: Poésie espagnole actuelle. Dédoublement. Situations de tension. Dissolution du moi. Répulsion morale. Point de vue. Piège de la curiosité malsaine.

RESPONSABILIDAD Y DISOLUCIÓN

Antes de entrar en materia quisiera dejar sentadas algunas premisas de trabajo. Creo que la oportunidad de mi intervención debe señalarse por cuanto pueda decir de mi experiencia como escritor. Hasta qué punto haya sentido y sienta la presencia del miedo en el proceso de escritura es algo que también quisiera descubrir con ayuda de las intervenciones, análisis y comentarios que se puedan suscitarse a lo largo de las sesiones.

He propuesto un poema como documento de trabajo: “Paddy”, de mi último libro “El Mapa de América”¹. Desde luego, existen otros muchos poemas que también ejemplifican las fronteras éticas, la disolución de la responsabilidad del sujeto escritor, pero he preferido partir de una experiencia literaria propia todavía cargada de preguntas. Quizá porque un año después de su publicación, “Paddy” sigue siendo un poema que me resulta incómodo. Creo haber sido testigo de ese miedo, de ese control, de esa tensión entre escritura y poder de la que habla Kortazar. No obstante, utilizaré en mi intervención oral una serie de textos de otros escritores que también hablarán por sí mismos de todas estas cuestiones. Pero todo esto es algo que podemos tratar *viva voce* en Gandía.

LA DISOLUCIÓN DEL YO

Decía John Gardner² a sus alumnos de talleres de escritura que no perdieran el tiempo en cuestiones accesorias como el fondo o la forma. La pregunta no estaba en *qué* o *cómo*, sino *desde dónde*. El dominio del punto de vista, de la perspectiva desde donde los personajes hablen, el lugar, el tiempo, son asuntos de vital importancia para un mundo anglosajón donde no causa urticaria el hecho de que a escribir también se aprende. Porque en nuestro país no son pocos los que aún defienden la poesía como una dimensión más de su propio yo, asunto éste que llevado al extremo provoca más de un patético espectáculo que ensucia a todos los escritores por extensión.

Bromas aparte, esa identificación del yo personal y el literario sigue presente y de qué modo en buena parte de la poesía española actual, unas veces enamorado de su propio espejo en el agua, otras maldiciendo a la camarera del bar de la esquina. Algunos se sirven de un presunto desdoblamiento como tapadera moral para no asumir sus propias acciones. “Ese yo no soy yo” dicen a la mujer, que lee desconsolada los poemas que su marido, poeta al uso, ha dedicado a una secretaria de dirección. El desdoblamiento, la creación de un yo es algo menos pedestre que mi ejemplo; un personaje que participa en gran medida del sujeto, que es una creación artificial pero que tiene unos afectos, unos deseos y unos comportamientos

1. GARCÍA CASADO, Pablo. “El Mapa de América”. DVD Ediciones, Barcelona, 2001.

2. BERGER, John. “Para ser novelista”. Ultramar, Barcelona, 1990.

que no podemos prever. Es el yo del poema “Contra Jaime Gil de Biedma³”, donde las fronteras entre un yo y otro son tan difusas como inquietantes: un procedimiento de espejos capaz de crear una tensión, una conmoción. Naturalmente la estrategia no asegura el éxito. No son escasos en los últimos años malos poemas imitando fielmente el procedimiento de Gil, pero al menos ha puesto en la pista de que es posible la emoción poética a partir de una *gemación* del yo.

Otra clase de quiebras a esa omnipresencia tiene que ver con el *heterónimo* como estrategia para reunir en un mismo autor posiciones y puntos de vista distintos. A la luz del ejemplo pessoano han surgido en los últimos años ejemplos como el de Manuel Moya, creador de una escritora paralela como Violeta C. Rangel⁴ que escribe desde posiciones estáticas y vitales radicalmente opuestas a las del poeta onubense. No es sólo la mirada de la realidad desde una perspectiva distinta, sino la creación de una nueva, distinta, ajena por completo. El ejemplo de Moya no es escaso en la literatura, aunque he preferido presentarles poetas y poemas de relativa actualidad para comprobar que a pesar del predominio yoísta, patente en antologías como “Yo es otro”⁵, existen otros autores como Manuel Moya –o el propio Jesús Aguado– que siguen indagando en estos temas.

Un paso más hacia la disolución del yo lo encontramos en discursos en primera persona salpicados de elementos y fragmentos ajenos a él. Préstamos de otros lenguajes, conversaciones que interrumpen el discurso, saltos del habla al pensamiento y viceversa,... La poesía se ha surtido de la elasticidad de algunas de las técnicas utilizadas por Joyce, Dos Passos o Martín Santos en sus novelas. Hay ejemplos interesantes en poemas de reciente aparición: “Life vest under your seat” de Luis García Montero⁶, el último poema de “Caída” de Álvaro García⁷ o la aportación de “Casa Abierta”⁸, de El Ursa, heterónimo a su vez de Javier Fernández.

Por último habría que referirse a otros textos escritos desde la total ausencia de un yo vertebrador. La capacidad de generar emociones se suscita mostrando una serie de acontecimientos. La intervención será la de una inteligente cámara capaz de escoger lo que podríamos llamar *situaciones de tensión*. La narración desnuda de los hechos, la información y la certeza sobre unos datos objetivos funcionan como generador de emociones. En semejantes términos, Llorente Sanjuán habla de una nueva literatura transgresora en el

3. GIL DE BIEDMA, Jaime. “Las personas del verbo”. Seix-Barral, Barcelona, 1980.

4. El primer libro de Violeta C. Rangel se tituló “La posesión del Humo”, y fue publicado por Ediciones Hiperión en 1998 por obtener el Premio Ricardo Molina de Poesía ese mismo año. Su obra ha sido tan conocida y antologada que hoy por hoy tiene más éxito y lectores que el propio Manuel Moya.

5. Josep María RODRÍGUEZ (ed.). “Yo es otro”. DVD Ediciones, Barcelona, 2001.

6. Incluido en el libro “Habitaciones separadas”, Premio Loewe de Poesía. Visor, Madrid, 1994.

7. GARCÍA, Álvaro. “Caída”. Pretextos, Valencia, 2002.

8. El Ursa. “Casa Abierta”. La Carbonería, Sevilla, 2001.

prólogo de “Dream Police”, de Dennis Cooper⁹. Algunos autores han explorado esta interesante vía, pero quisiera hacer mención de dos hallazgos: Poemas & Híbridos, de Bernardo Atxaga¹⁰ y Fronteras de Niebla, de José Luis Amaro¹¹. En ninguno de los dos casos hay una apuesta personal porque *toda* su obra esté dirigida hacia una paulatina disolución del yo, pero son interesantes sus investigaciones estéticas.

RESPONSABILIDAD DEL AUTOR. AUTOCENSURA

Una vez descritos los distintos niveles de intervención lírica entramos a analizar el poema que nos ocupa. El texto presenta una voz (el sujeto que habla) que además repite las respuestas del interlocutor. El diálogo se reduce a una sola persona. Desde la perspectiva antes enunciada, podría reconducirse esta situación a la creación de un personaje, no del yo desdoblado sino de *otra voz*, un heterónimo que no da señales de quién es, que permanece en el anonimato. Pero esta opinión no es pacífica, y puede provocar una interpretación en otra línea. En mi libro anterior, Las Afueras, había un número de poemas escritos desde una voz femenina con el antetítulo de “El poema de Jane”¹². En “Paddy” y en el resto del libro es deliberada la ausencia de explicitar quién habla. Esta no identificación del origen de las voces puede provocar en el lector una cierta *repulsión moral* hacia la voz que está narrando, acostumbrados como estamos a la identificación de los yoes. Hubiese sido más sencillo titular “El poema de un pedófilo” para así dejar bien claro mi posición ética, pero he querido ser fiel a una escritura lo más objetiva posible: el que habla no es el yo, el que habla es el lenguaje.

Para completar el juego del punto de vista introduce un tercer personaje: una cámara. En principio la maneja una mujer —Susan—, pero esta identidad se va desdibujando a favor de una mirada objetiva: esa cámara es el lector, el espectador que está al otro lado, el mirón que siente al observar la escena una mezcla de morbo y repulsión. Kubrik jugó con estos conceptos en La Naranja Mecánica y a día de hoy, tanto la novela de Burgess como la película, siguen estando prohibidas en el Reino Unido¹³. Este ejemplo paradigmático puede tener su referente doméstico en la utilización de la *sangre* para el beneficio televisivo en forma de audiencia, emisión que se trufa con el rostro desencajado del locutor.

9. COOPER, Dennis. “Dream Police”. Prólogo de Jesús Llorente Sanjuán. Acuarela Libros, Madrid, 2001.

10. ATXAGA, Bernardo. “Poemas & Híbridos”. Plaza & Janés, Barcelona, 1997.

11. AMARO, José Luis. “Fronteras de Niebla”. DVD Ediciones, Barcelona, 1999.

12. GARCÍA CASADO, Pablo. “Las Afueras”. DVD Ediciones, Barcelona, 1997.

13. Vicente Luis MORA señala otros ejemplos, como los comics nazis de Vuillemin y otros escritores del mal como Bataille, Lautréamont, Céline, en un artículo titulado *La responsabilidad del artista* publicado en Cuadernos del Sur publicado el 20 de Septiembre de 2001, una semana después de los atentados del 11S.

Ante el peligro de una interpretación confusa, ¿qué debe hacer el autor?. ¿Podría “Paddy” alimentar el morbo por el morbo con esa disolución del yo?. ¿Deberían haberse adoptado procedimientos más rotundos para delimitar de qué lado está el autor?. Y si así fuese, ¿sería suficiente con ello o habría que amortiguar el tono del poema hacia un discurso menos explícito, menos riguroso en la exactitud?. ¿Rebajarían el tono irónico de las palabras del protagonista masculino?. Todas estas cuestiones me siguen rondando por la cabeza.

Cuando acabé el poema tuve la sensación de haber creado un pequeño monstruo, construido desde el dolor ajeno, recreado en una atmósfera posible aunque demasiado brutal. En algún momento he pensado que con “Paddy” llevé demasiado lejos la estrategia del alejamiento. Que quizá con la inclusión de la cámara lo que estaba pretendiendo era que el lector tomara los mandos, pusiera el ojo en el visor; quizá haya quien me reproche que el poema es una *trampa del morbo* en la que hacer responsable al propio lector de las consecuencias de su curiosidad al asomarse y mirar. Después de meses de reflexión decidí publicarlo en El Mapa de América. En ninguna de las reseñas que salieron del libro hubo mención escrita al mismo, aunque en privado o por correo electrónico he recibido comentarios a favor y en contra del poema. Los hay que han señalado, con toda su buena fe, que la literatura tiene sus fronteras, y que el poema “Paddy” las ha superado con creces, pues se trata de un ejercicio morboso que, con la excusa de la disolución del yo, pretende exculpar al autor de crear una situación repulsiva, pues podría leerse como una apología de la pedofilia. Otros, como especifica Vicente Luis Mora¹⁴, creen con Gadamer que el libro lo escribe el lector, y que no se puede culpar al escritor de las interpretaciones que se pueden derivar de su lectura. Sea como fuere la cuestión queda abierta a las posibles intervenciones, en la que, si bien será difícil llegar a un consenso, al menos podremos discutir acerca de la disolución del yo y sus inmediatos efectos en la creación contemporánea.

14. Op. Cit., “...si, en fin, el escritor ha perdido toda la responsabilidad que tenía de ella para lo bueno, ¿por qué ha de seguirla teniendo para lo malo? ¿No sería, en tal caso, la de los terroristas o malsanos aprovechados de ella una “lectura terrorista”, que queda muy lejos de las intenciones (y aún de las sospechas) del propio autor? Describir una ruptura amorosa, ¿es una apología del abandono?. Denunciar un maltrato, ¿no revela una perspectiva machista? ¿Reivindica Kafka la tortura en *La colonia penitenciaria*? ¿Hay que condenar retroactivamente a Shakespeare por uxoricida, incestuoso, asesino, celopático, conspirador, magnicida y ladrón?”